



Entre 9 y 13 años

INTERNET EN LOS VÍNCULOS COMO SIGNO DE SU TIEMPO

Las formas en que nos relacionamos con otros son marcas de su tiempo, "no" están por fuera de él. De hecho, se encuentran atravesadas por él y por las maneras en que cada generación se comunica.



Las tecnologías (en cualquiera de sus formas) se enlazan en una compleja trama sociocultural que va construyendo, en cada época, subjetividades y vínculos.

La digitalización de los vínculos en los últimos años se ha extendido al punto de intervenir en todos los aspectos de la vida cotidiana. **Las pantallas mediatizan las formas de comunicarnos, de informarnos, consumir o viajar.**

Esto supone nuevos desafíos que implican (re)pensar los límites entre lo público y lo privado, las relaciones con otros y el derecho a la intimidad. También, la prevención en las redes ante las formas en que pueden volverse una amenaza sobre todo para niñas, niños y jóvenes.

Para algunos estudiosos del campo de la comunicación, las formas de ser y estar en el mundo contemporáneo, de vincularnos con nosotros y con otros y las maneras de habitar las instituciones, están siendo profundamente modificadas a partir de lo que hace más de una década se denominó "revolución de la Web 2.0" que marcó una época límite y vio nacer a una generación de personas usuarias/consumidoras de tecnología y también de productores de contenidos.

Una época que, progresivamente, fue también dando paso a una experiencia centrada en la figura del yo que se expresa muy bien en la *selfie* (hay quienes hablan del *show del yo*), que convoca a las personas a mostrarse y que fue diluyendo los límites entre lo público y lo privado.

Allí vemos un desplazamiento hacia la *intimidad*: hay una creciente curiosidad por ámbitos de la vida que solían reconocerse como *privados*. Una visibilidad que se hace cada vez más absoluta, o con muy pocas reservas, que publica todo lo que ocurre o que, incluso, hace que ocurra allí como un espectáculo de sí mismo y su cotidianeidad.

La digitalización de la vida, y la consecuente virtualización de los vínculos, fue ganando terreno en los últimos años y se profundizó de manera significativa a partir de la pandemia. Algunos datos elocuentes (a la fecha de esta publicación) pueden darnos una idea de lo que todo esto significa, tal como advierte Flavia Costa:

En un minuto hay más de 208 mil personas en el mundo que participan de videoconferencias a través de la plataforma *Zoom* y se suben alrededor de 347 mil historias a *Instagram*. También, se encuentran 28 mil dispositivos conectados a *Netflix*, y se envían 350 mil *tuits*, mientras que se instala *Tik Tok* en 2.700 dispositivos y dos millones de dedos se deslizan sobre la pantalla en una foto en *Tinder*.

Sólo en un minuto. **Al parecer no se trata sólo de una forma de comunicarnos, sino más bien de una forma de vivir, un modo de ser y estar en el mundo, con otras y otros y con nosotras y nosotros mismos.**

Una vida de plataformas parece configurarse en el horizonte inmediato, a donde gran parte de lo que hacemos –desde informarnos, movernos en la ciudad, viajar, conseguir alimentos y hasta las actividades más complejas como educarnos, encontrarnos, atender nuestra salud o iniciar vínculos amorosos– se ha visto atravesada por una serie de plataformas que nos ofrecen resolverlo con un solo *clic*.

Por eso, los espacios educativos son un lugar trascendental para la reflexión y puesta en común de aquello que las y los estudiantes hacen y sienten en y con las redes.

Fuentes consultadas

- Costa, F. (2021). "Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida." Taurus. Buenos Aires.
- Rojas, M.C. (2018). "Vínculos y subjetividades en la era digital." Vínculo [online], Vol.15, No. 1, Pp. 83-89.
- Serres, M. (2013). "Pulgarcita." FCE. Buenos Aires.
- Sibilia, P. (2008). "La intimidad como espectáculo." FCE. Buenos Aires.
- Suspergintza Elkartea (2015). "Guía pedagógica para trabajar la educación en las nuevas tecnologías: uso responsable, preventivo y educativo." Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Empleo y Políticas Sociales.



Entre 9 y 13 años

SUGERENCIA DIDÁCTICA

Objetivos

- Promover el uso correcto de las redes sociales.
- Analizar las diferentes actitudes y comportamientos que tenemos dentro y fuera de la red
- Reflexionar en torno a las consecuencias que tiene exponerse en la red.

Actividad

En la actualidad vivimos en una realidad donde se combinan el mundo físico y el virtual y en el que las redes sociales concentran encuentros, opiniones, imágenes y confesiones de miles de millones de usuarios. Aún así, curiosamente, el comportamiento de las personas es muy diferente dentro y fuera de la red, así como también son distintos los límites de lo que se considera "íntimo".

En el mundo físico, las personas van adquiriendo valores y códigos de comportamiento de sus referentes próximos y saben perfectamente qué está mal y qué está bien. Pero estos códigos no necesariamente se trasladan al mundo virtual y así existen comportamientos y conceptos distorsionados como, por ejemplo, la noción de "amistad" o "privacidad" que en las redes se flexibilizan y abren la puerta a posibles conflictos.

Relativizar lo íntimo en la red (datos personales, información personal, fotografías) y compartirlo con un número de personas desconocidas consideradas "amigas", son acciones potencialmente peligrosas y que merecen un trabajo de sensibilización.

Para tratarlo en el espacio educativo se propone desarrollar la dinámica de **"Dos Mundos"** para evidenciar justamente las diferentes actitudes y comportamientos que tenemos dentro y fuera de la red.

Comenzamos la actividad abriendo un espacio de intercambio donde reflexionemos acerca de nuestra participación en redes sociales, conocer sobre hábitos individuales, experiencias y anhelos, en aquellos casos que no las frecuentan.

Seguido, se divide la pizarra en dos y de un lado rotulamos: **Mundo Físico**. La idea es realizar a los estudiantes una serie de preguntas orientativas para conocer su postura sobre iguales criterios dentro y fuera de la red. Les preguntamos:

1. ¿Cuántas amigas o amigos tienen en la vida real?
2. ¿Con cuántas personas tienen más cercanía y comparten secretos íntimos?
3. ¿Dan a cualquiera datos personales como dirección de su hogar, número de teléfono o composición familiar?
4. ¿Cuentan todo el tiempo qué es lo que hacen, dónde van o con quién están?
5. ¿Comparten fotografías personales?

La mitad de la pizarra correspondiente al Mundo Físico, la subdividimos en 5 espacios, para volcar las respuestas a cada pregunta. La mecánica de respuestas puede ser:

- La persona que lleva la dinámica va moderando las respuestas y vuelca un promedio de lo que van exponiendo.
- A cada estudiante se le entregan 5 papelitos donde escribir su respuesta y pegar en el espacio correspondiente.

Ahora, en la otra mitad de la pizarra rotulamos: **Mundo Virtual**. Y preguntamos:

1. ¿Cuántas amigas o amigos o seguidores tienen online? Y, ¿cuántos quisieran tener?
2. ¿Con todos ellos comparten secretos por igual?
3. ¿Publican o tienen compartidos datos personales?
4. ¿Cuentan todo el tiempo qué es lo que hacen, dónde van o con quién están?
5. ¿Comparten fotografías personales?

Una vez que responden, comparamos las respuestas a ambos mundos y analizamos:

- ¿Son iguales las amistades dentro y fuera de la red?
- ¿Tenemos la misma cantidad de amigas y amigos?
- ¿Todas las amistades que tenemos en la red son realmente "amigas y amigos"?
- ¿Elegimos amistades con el mismo criterio dentro y fuera de la red?
- ¿Tenemos la misma confianza dentro y fuera de la red?
- ¿Las cosas personales las compartimos más fácilmente dentro o fuera de la red?
- ¿Diferenciamos entre un conocido y un desconocido?
¿Tenemos la misma actitud?

A modo de cierre repasamos estos criterios para mejorar la seguridad de los menores en las redes sociales.